

Oh! Iglesia de Dios, qué p^oéticas son tus costumbres religiosas!. Respetuoso y fiel observante de ellas, el Dean de una de tus Catedrales, va hoy á celebrar sus Bodas de Oro entre nosotros. Y quieres tú que mediante toda esa majestuosa pompa y esa espléndida ostentación de alegría, retroceda á las vivísimas ilusiones de brillante juventud este viajero cansado con el peso de los años, cuya cabeza está ya cubierta con el polvo del camino de la vida; que reboce hoy célico contento este hombre en cuyos labios repetidas veces ha estado el calix del dolor; que este operario, cuyas fatigas han sido im-
próbas y centuplicadas emprenda hoy una nueva jornada. Quieres que conducido por escogidos paraninfos ascienda otra vez al altar á recibir al Divino Esposo con aquella sencillez, aquella humildad, aquella reverencia que conmueven profundamente. Tú enseñas que el sacerdote no es polvo y ceniza; que las flores de su alma no han de marchitarse nunca; que mientras espíritu vital haya en sus miembros es capaz de producir ópimos frutos.

Entre torrentes de armonía y los sublimes cantos religiosos, comienza la *segunda nueva misa*. El púlpito se ilumina con el esplendor de las verdades que el orador esta vez mas elocuente vierte sobre la sublimidad del sacerdocio, sobre la estupenda fecundidad de su ministerio, sobre los preciosísimos frutos que pueden esperarse de una misa como la presente. Hácese la grandiosa profesión de la fé cristiana. Se proclama verdaderamente debido y

justo dar gracias sin cesar al Padre Omnipotente.....

..Hay un momento mas solemne y mas terrible que aquel cuando Moisés sobre la cumbre del Sinaí, en medio de relámpagos y truenos, cubierto por densa nube habló con Dios..... El Cordero de Dios ha descendido á las manos del mismo venturoso sacerdote que por primera vez ofreciera el incruento sacrificio ahora hace cincuenta años.....

..luego un dulcísimo llorar... una consolación divina... una confesion humildísima... una ostentación de infinita bondad... un propósito sobrehumano... un ofrecimiento divino... un... adoradores del Dios Sacramental! bajad hasta la tierra vuestras frentes. La comisión, disponiendo de tiempo para desempeñarla, con anterioridad preparó y adornó el interior de la Catedral, apareciendo en su día con toda la suntuosidad que proporcionaron los mejores adornos y paramentos que posee.

La orquesta, abundantemente reforzada, desempeñó á maravilla su cometido, ejecutando la rumbosa misa de Feaunier que abunda en bellezas musicales.

El sermón que estuvo á cargo del Sr. Magistral Dr. D. Luis Silva, lo desempeñó á satisfacción de su auditorio, al que conmovió por su discurso.

Arriba de la mesa del Altar apareció una alegoría, la cual representaba al Sacerdocio en un grupo artísticamente formado por el Caliz del Sacrificio, el incensario de la Oración y el libro de los Evangelios, colocado todo sobre vaporosa nube que presentaba hermosísimo conjunto.

Todo en fin contribuyó á la esplendidez de esta solemnidad.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Mannel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO VIII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 8 DE 1897.

NUM. 64.

65

SECCION I,

DE LA R. S. Y U. INQUISICION.

I.

Prohibición de la fecundación artificial.

Feria IV, die 24 martii 1897.

In Congregatione Generali S. R. et U. I. habita coram Emis ac Rmis DD. Cardinalibus contra haereticam pravitatem Generalibus, Inquisitoribus proposito dubio:

An adhiberi possit artificialis mulieris faecundatio?

Omnibus diligentissimo examine perpensis: praehabitoque DD. Consultorum voto, iidem Emi Cardinales respondendum mandarunt;

Non licere.

Feria vero VI; die 26 eiusdem mensis et anni, in solita Audientia r. p. d. Adessori S. O. impertita, facta de superscriptis accurata relatione SSmo D. N. Leoni PP. XIII, Sanctitas Sua resolutionem Emorum patrum adprobavit et confirmavit.

I, Can MANCINI S. R. et U. I. Not.

De la S. R. y U. Inquisicion.

II.

La unción con el S. Crisma en lugar del Oleo de los catecúmenos, hecha sin culpa en la ordenación de los presbiteros por no pertenecer á la materia del sacramento, sino tan solo al rito, no requiere que se reitera la ordenación.

“Magister Caeremoniarum cuiusdam Episcopi in ordinatione duorum presbyterorum, loco olei catechumenorum, oleum sancti chrisma-tis ordinanti Episcopo abstulit adhibendum, et hoc omnino praeter voluntatem et intentionem. Re cognita, auctores de sacris Ritibus tractantes consuluit, qui omnes unctionem renovandam esse praescribunt. Ast quum hoc absque valde notabili admiratione et veluti quodam scandalo fieri non posset, dictus Caeremoniarum Magister ad Supremum S. Officii Tribunal recurrit postulans ut ipsum iudicet an revera unctio foret repetenda, an potius sine dictae unctionis iteratione tutus in conscientia et absque animi anxietate esse possit.”

comprobatur" confessione ipsius Caji, patris mox baptizati. Sed res jam acta est. Quid debet facere Titius?

R.—Inspectis principiis moralibus circa hanc rem, nihil est faciendum. Certe matrimonio civili conjuncti peiores sunt ac publici concubinari, ideo inter patrilinos indignos censendi. Pezzani tradit in suo "Codice S. C. R. Ecclesiae" can. 60, 135: "Inter publicos criminosos recte recensentur etiam hi qui tantum civi forma conjugio copulati sunt." At, quandoque hi permittuntur ad patrinarum officium scilicet ne eveniat majus malum ac eorum admissio. Ergo nihil superest Titio faciendum circa rem jam peractam. Patrini certe cognationem spiritualem contraxerunt, quae Titius nullam reddere non potest; neque potest iterum ab Baptismo procedere, ut filiulus habeat alios patrilinos.

Attentis vero peculiaribus circumstantiis, aliquid agendum esse potest. Putadum scandalum ortum est prudentia exigit Titius scandalum a se removeat, notificando populo quod patrini illi subreptitio modo admissi fuerunt. Si autem abest scandalum, melius est tacere. Quoque potest reprehendere Cajum, quippe qui malitiose de re tacuerat. Insuper non inutile esset ut Titius adnotaret verbum de re in libro Baptismatum, sic saltem evitat posibles vexationes quae fortasse postea illi obvenire possent.

(El Mensajero del Clero.)

IV.

Pancratius confitetur suo Parocho quod habuit rem cum avuncula (tia) suae

uxoris. Illico Parochus subjungit Titio dicendo "Debes abstinere a petendo quosque dispensationem a Duo Episcopo obtineam, quippe cum uxore tua contraxisti impedimentum affinitatis in II gradu attingente I um" Rectene processit Parochus?

Non bene egi, Praeterea quod debuisset inquirere an revera adfuit copula perfecta, quippe quae sola affinitatem gignit, oportuisset eum praeculis habuisse doctrinam gravium auctorum qui in variis casibus eximunt adulterum incestuosum a poena non petendi. Scilicet quando iste ignorat Ecclesiam speciali lege adulterum incestuosum prohibuisse, "nam qui legem ignorat, legem non transgreditur, poenae non debet subijci." Item: quando quis ignorat poenam inflictam; illa enim privatio juris petendi vere est poena in vindictam incestus. Si ergo quis nesciverit privationem incestui esse impositam, satis probabile dicunt auctores, illum ea non attingi, eo quod generatim poenae ecclesiasticae graves et extraordinariae ab ignorantibus non incurruntur.

Ergo Parochus debuisset investigare circa poenitentis scientiam; eam defecisse, haud improbable est. Consultat S. Alph I VI, n. 1071—1075 Ballarini Palmieri, vol. VI, n. 1171.

(El Mensajero del Clero.)

LA INCREBULIDAD.

En vano trabaja la incredulidad.

Haga lo que quiera, maquine cuanto guste, discurra lo que le plazca, en nada podrá sustituir al Evangelio.

Un pueblo que sólo crea en la naturaleza, en la razón y en la ciencia, será siempre un pueblo ignorante, grosero, envilecido: ignorante, por la deficiencia de doctrina; grosero, por sus instintos; envilecido por su corrupción.

Se proclama la independencia de la razón, lo que es una locura; la soberanía del entendimiento, que es una utopía. Nuestra razón debe depender de la verdad, sea cual fuere: nuestro entendimiento debe reflejarla fielmente, como un espejo, y comenzar por reconocer su propia limitación.

Mirad al rostro del sabio: los surcos de su frente, la palidez de sus mejillas y el color de sus cabellos, enseñan que el hombre nació condenado al trabajo y el sabio al estudio.

Se proclama la independencia en el orden religioso, y se olvida que no puede existir tal independencia ni en el orden artístico, ni en el moral, ni en el social ni filosófico.

La independencia absoluta en el orden artístico es la negación del arte, ó sea el reinado de lo deforme; la independencia absoluta en el orden moral es la negación de la virtud ó sea el reinado del vicio; la independencia absoluta en el orden social, es la negación de la sociedad, ó sea el reinado de la anarquía; la independencia absoluta en el orden filosófico es la negación de la filosofía, ó sea el reinado del absurdo.

¿Qué será, pues, la independencia

absoluta en el orden religioso? El reinado de la impiedad; mas aún, el reinado del ateísmo. A este abismo marcha en su ceguera la incredulidad.

Su gran principio es que sólo cree lo que vé y palpa. Prescindamos de que este principio revela una ignorancia crasa acerca de la naturaleza de la fé y de la ciencia, para refutarlo por sus consecuencias.

Por los efectos conocemos las causas, por los fenómenos las sustancias, por los movimientos las fuerzas. ¿Y quién ha tocado con la mirada ó con la mano la causa, la sustancia ó las fuerzas?

¿Es esencial en toda realidad la propiedad de poder ser percibida por la mirada ó por la mano del hombre? Ah! no se conoce principio más destructor. Apoyados en él parecerían genios turbulentos y negarían el pensamiento, que no se ve, el alma, que no se toca, la virtud, que no se palpa, la verdad, que no es blanca ni negra, el mundo metafísico y el psicológico, que no tienen dimensiones, y, finalmente, á Dios, á quien no se ve, ni se toca, ni se palpa; que es espíritu, é inmenso.

Cuando se proponen los grandes problemas de que depende el porvenir de la humanidad, la incredulidad se ve forzada á encogerse de hombros. Pregúntese á los incrédulos de donde viene la especie humana, á donde y cómo camina; por qué vivimos en este planeta y cual será nuestra habitación despues de muertos; cómo ha sido poblada la tierra, si por una familia ó por varias; por qué hablan los hombres diversas lenguas por qué padecen y pelean unos con

otros y cómo se acabará el mundo, y nos persuadiremos de que es muda la incredulidad.

Si alguna vez abre sus labios, sus palabras son blasfemias contra la verdad y contra el cielo, porque por una demencia incocebible y por una aberración inexplicable, cita ante su tribunal, como dijera un notable escritor, al mismo Dios que le da el tribunal en que se asienta, la razón con que le ha de juzgar y hasta la voz con que le llama.

Es cierto que alguna vez ha hablado la incredulidad; pero fué ó para regalarnos un dios impersonal, esto es, una subjectividad pura, un fantasma de Dios ó un Dios nada; ó para colocar como un problema ante nuestra dignidad de hombres la cuestión de saber si como los últimos hijos de una raza de monos, impulsados por no sabemos que fuerza fatal hasta la naturaleza humana; ó para proclamar con Fichte: "Yo razón no puedo ni aun conocerme á mí propia pues no soy sino un sueño en el sueño mismo soñado."

Mil veces se ha retado á la incredulidad á que hable sobre nuestros dogmas fundamentales, á que los discuta científicamente, á que exponga las razones en que se funda para rechazar el orden sobrenatural y siempre ha contestado: "No estudio ni discuto vuestros hechos, porque mi juicio está formado. El orden sobrenatural es imposible"

Peregrino argumento en verdad, reflejo fiel de impotencia.

No oyen, no, los incrédulos la voz de veinte siglos y de la historia que les invita siquiera á examinar esa

doctrina que inspiró á S. Agustín y Bossuet, á Santo Tomás y Bacon, á los mismos Newton y Leibnitz, a pesar de ser protestantes los últimos.

¿Donde tienen genios que puedan compararse con estos genios? ¿donde organizadores de la ciencia como estos talentos? No contestan, no han contestado, no contestarán.

La humildad les pide una doctrina práctica, comprensible, adecuada á todas las necesidades de su ser; y, ¿que ofrecen?

Promesas y esperanzas; diviciones y antagonismos en las obras, dudas y vacilaciones.

Siempre se ha dividido y subdividido el imperio del error. Por la cuestión más leve nos presentan escuelas; la escuelas engendran sistemas; los sistemas opinionea, las opiniones matices y los matices van eclipsándose por entre sombras vagas donde el entedimiento, buscando afirmación, no encuentra más que dudas, y queriendo apoyarse sobre doctrinas, no haya para acirse más que fantasmas.

Y esta es la muerte de la incredulidad, porque según la sentencia del Evangelio, "todo reino dividido será desolado."

La mayor perfección en esta vida nunca está sin defecto; y nuestras luces nunca están sin oscuridad.

Cuanto más humilde y sometido á Dios sea un hombre, tendrá más sabiduría y paz en todo.

El soberbio y el avaro no conocen el reposo; pero el pobre y humilde de corazón, es el que vive en la abundancia de la paz.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO. VIII.

GUADAJAJARA, SEPTIEMBRE 22 DE 1897.

NUM. 65.

SECCION I.

CARTA ENCICLICA

DE

NUESTRO SANTISIMO SENOR

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA LEON XIII.

A Nuestros Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios que tienen paz y comunión con la Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII.

Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica.

Aquella divina misión que recibi da del Padre por causa del linaje humano desempeñó santísimamente Jesucristo, así como tienen por último fin que los hombres obtengan la vida en la gloria sempiterna, así ve próxi-

mamente á que en la carrera de los siglos, tengan y fomenten la vida de la divina gracia, que resplandezca al fin en la patria celestial. Por esto, no cesa el mismo Redentor de invitar con suma benignidad al seno único de su Iglesia á todos los hombres de cualquier lengua y nación: "Venid todos á mí" "Yo soy la vida" "Yo soy el buen Pastor" El, sin embargo, según sus altísimos consejos, no quiso perfeccionar y dar el lleno por sí perpétuamente en la tierra á esa misión: lo que le había sido dado por el Padre, lo encomendó, para que fuese perfeccionado, el Espíritu Santo. Son de grata memoria las cosas que afirmó Jesucristo en la reunión de sus discípulos, poco antes de dejar el mundo: "Conviene á vosotros que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador: más si me fuere, os lo enviaré. (Joan XVI, 7.) Diciendo esto, expresó perfectísimamente, que la causa de su venida y de su vuelta al Padre, era aquella utilidad que sus discípulos habian de reportar de la venida del Espíritu Santo, enseñando á la vez que igualmente es enviado por El, y que de El procede, a-

Et S. C. fer. IV die 22 Julii 1874 censuit respondendum: "Negative ad primam partem: affirmative ad secundam."

LITTERAE CIRCULARES

SACRAE CONGREGATIONIS CONCILII AD ORDINA- RIOS AMERICAЕ MERI- DIONALIS DE SEMINARIO- RUM REGIMINE.

De clericorum seminariis agens S. Tridentina Synodus in *sess. XXIII cap. XXIII de Reform.*, praescriptis pluribus, quae ad alumnorum admissionem et ad religiosam et literariam eorum educationem spectant, haec addit: "Quae omnia atque alia ad hanc rem oportuna et necessaria Episcopi singuli, cum concilio duorum canonicorum seniorum et graviorum, quos ipsi elegerint, prout Spiritus Sanctus suggesserit, constituent, eaque ut semper observentur saepius visitando operam dabunt."

Pergens deinde ad ea quae oeconomicam administrationem respiciunt, statuit, ut "iidem Episcopi cum consilio duorum de capitulo, quorum alter ab Episcopo, alter ab ipso capitulo eligatur; itemque duorum de clero civitatisquorum quidem alterius electio similiter ad Episcopum, alterius vero ad clerum pertineat," omnibus provideant, quae ad

collegii fabricam instituendam, ad mercedem praeceptoribus et ministris solvendam, ad alendam iuventutem et ad alios sumptus referuntur.

Duplex itaque S. Synodus iubet adesse consilium in seminariis constituendis et regendis, alterum pro re disciplinari, alterum pro temporali administratione, distincta personarum numero, electionis forma ac officio; etsi nihil vetat quominus duo canonici, qui in coetu sunt consultorum pro re oeconomica, ipsi ab Episcopo eligantur et deputentur etiam pro disciplina, dummodo muneris distinctio servetur.

Quae omnia quam sapienter ordinata fuerint, quisque facile intelliget qui secum reputet, quantum a prospero seminarii statu et sana clericorum institutione profectus religionis pendeat: unde duplicem hunc consultorum ordinem adesse, qui in seminariorum regimine et administratione Episcopis adsit suppetiam ferens, et in tanto pondere sustinendo eisdem opituletur, non nisi prudentissima cautio ac saluberrima provisio est. Eo vel magis quod Episcopis aut visitatione diocesi aut aliis negotiis, quibus necessario debent intendere, ita saepe occupentur, ut sui seminarii curae indesinenter vacare et omnibus per se et directe consulere, plerumque omnino impediuntur.

Nec opponi potest, exinde Ordinarios in expedita pii instituti gubernatione impediri: si quidem recepta regula est, a S. C. C. inde ab anno 1585 tradita ac saepius deinde confirmata, ut Episcopi adhibere quidem deputatorum consilium teneantur, non item sequi. Sane in *Oscen. men-*

sis Octobris 1585 S. C. censuit "sufficere quod Episcopus huiusmodi consilium requirat, eorumque consilio adhibito posse Episcoporum statuere et deliberare quae pro prudentia sua magis expedire indicaverit."

Noverint ergo Episcopi quanti intersit, quantoque studio satagendum sit, ut haec tam salubriter institutae lex executioni ubique demandetur, et fideliter servetur.

Quod si ex cleri defectu, aut gravibus aliis conditionum adiunctis, in quibus Americae Meridionalis diocesis plerumque versantur, haec omnia impleri non possint, universam legem corrumpere, aut eius observantiam in iis quoque quaeabilia sunt praetermitti pati non debent Ordinarii: sed S. Sedem adire opportune tunc poterunt, quae pro variis locorum circumstantiis et casuum diversitate consilio suo Episcopis aderit, et salva legis substantia, in iis quae ad formam pertinent opportuna temperamenta adhibere non omittet.

Pro viribus tamen nitendum, ut si fieri potest, in omnibus lex vigeat, nihilque ex ea detrahatur; adeo ut uterque consultorum coetus ad praescriptam formam constitutus munere suo iuxta legem defungatur.

Quae vero sit electionis forma in deputatis constituendis servanda, ex adupto Concilii textu perspicuae patet.

Nec minori claritate innotescit, in quibusnam negotiis consultorum votum sit esquirendum; in omnibus scilicet, quae tum ad disciplinam et educationum clericorum, tum ad sumptuariam pie domus rationum

spectant. Unde S. C. C. in *Oscen.* anni 1485 superius adducta declaravit. "Episcopum cum consilio deputatorum teneri tam circa institutionem, disciplinam et mores clericorum, quam circa temporalium rerum administrationem provideri...exactionem vero quae fit pro seminario ad solum Episcopum spectare."

Et in *Salernitana* mensis Iulii 1589 propositis dubiis:

"II. An eorum (duorum scilicet deputatorum super disciplina) consilium adhibendum sit tam in constituendis regulis universalibus seminarii, quam in electione puerorum singulorum introducendorum, in electione magistrorum, librorum legendorum, confessoris, punitione discolorum, expulsionem, visitationem et similibus?

"III. An alii quatuor sint deputandi, et deputati adhibendi sint in consilio tantummodo in taxatione, contributione fructum ex unione beneficiorum et in aliis difficultatibus ob quas seminarii instructio vel conservatio impediretur vel perturbaretur; an etiam in exactione et temporalium administratione tam dicti seminarii, ut, puta, deputatione vel expulsionem ministrorum et famulorum temporalium, expensis quotidianis, provisione bladorum; quam etiam bonorum quorumcumque et reddituum ipsius seminarii, etiam ex beneficiis unitis, ut, puta, locationibus, concessionibus, aliisque contractibus et libitus?" responsum fuit:

Ad II^{um}. *In omnibus his esse adhibendum.*

Ad III^{um}: *Teneri Episcopum adhibere deputatorum consilium tam*

circa institutionem, disciplinam et mores, quam temporalium rerum administrationem.

Cum autem unus ex consultoribus, super temporalibus negotiis deputatus, a clero sit eligendus, clerus ius sum exercere potest in synodo, si haec tunc habeatur, prout Doctores tradunt: aliter electio in peculiari totius cleri civitatis conventu est peragenda.

Omnium denique electorum munus perpetuum esse debere, et neminem nisi ex legitima causa amoveri posse, S. C. C. in *cit Salernitana* anni 1589 resolvit, idque saepius deinde confirmavit.

Quod si ex morte, ex discessu, aut ex alia iusta ratione alter eorum a suo munere cesset, eius subrogatio per eos facienda est per quos prior electio est acta.

Haec praecipua sunt canonicae disciplinae capita, quibus deputatorum seminarii institutum continetur et regitur, quae de mandato SSmi. D. N. Papae Leonis XIII, praesentibus S. C. litteris, omnibus America Meridionalis Ordinariis in mentem revocantur, ut consultissimae legis observantia, ubi obsolevit, restituantur, et ubi adhuc inducta non fuit, quam primum in usum aducentur.

Datum Romae ex S. C. Concilii die 15 Martii 1997.

A.—CARD, DI PIETRO, *Praef.*—
B. ARCHIEPISCOPUS NAZIANZENSIS,—
Prosecretarius.

SECCION III.~VARIEDADES.

CONSULTAS.

I.

1. ¿Cuál es la legítima pronunciación latina de la *u* despues de la *q* y de la *g*?

Para responder á esta pregunta debemos advertir que siendo el latín una lengua muerta, y habiéndose perdido probablemente la legítima pronunciación de la misma, cada nación ha aplicado á la lectura del latín las reglas de la pronunciación de su propio idioma con algunas, aunque pocas escepciones. Así por ejemplo: los franceses que pronuncian como *o* el diptongo *au*, dicen *cosa* en donde se encuentra escrito en latín *causa*; y porque la *e* antes de *n* en la última sílaba de una palabra se pronuncia *a*, leen *accidans* en donde se escribe *accidens*. Conforme á todo esto, nosotros pronunciamos el latín tal como lo vemos escrito, ó mas bien dicho damos á cada una de las letras el sonido que tienen en castellano, con las siguientes escepciones: 1. La letra que en latín tiene la forma gráfica de la *J* conserva su valor original de *i longa* y por eso decimos *iesus* y no *gesus*. 2. La *ph* suena como *f*. 3. La *ch* como *q*. 4. La doble *l* no suena como *elle*. 5. La *t* seguida de *i* con otra vocal suena como vocal. 6. El uso casi universal en todos los países que hablan el castellano es pronunciar la *u* despues de la *q*, cuando ella sigue una *a*, una *e*, ó una *o* ex. gr. *quaestio*, *quaerela* *quam*,

quem; quod, quo, (1) y liquidarla cuando á la *u* sigue la *i* como en *quí*, *quibus*. Ahora bien, como en los idiomas la regla suprema es el uso, nos parece que cuantos hablamos español y en tierra donde se habla esta hermosa lengua, la *u* despues de la *q* debe sonar cuando le sigan la *a*, la *e*, ó la *o* y debe ser muda cuando la siga la *i*. Mas como no hay regla sin escepcion, el mismo uso que hace sonar la *u* en *quem*, la elimina en que, pues no decimos *quicumque*, sino *quicumque*; pero esta escepcion solo tiene lugar en el que final. Con relacion á la *u* despues de la *g* el uso es que se pronuncia sea cual fuere la vocal que le siga; así se dice: *exigiua*, *unguis*, *exigiis*, *extinguis*; la única escepcion que recordamos es la palabra *sanguis* en todos sus casos en la que suele muy generalmente liquidarse la *u*. Mas como esto no obedece á regla ninguna, ni este uso ha eliminado al contrario, creemos que debe esto último quedar al arbitrio de cada uno, ó seguirse la costumbre local.

(*Gaceta Eclesiástica*)

II.

P.—Antonio determinó contraer matrimonio con Angela; al efecto se celebraron esponsales válidos; más luego cambiando de parecer el futuro consorte, hizo voto perpetuo de castidad: pudo en conciencia obrar de este modo, y segundo, quedó libre de la promesa de casamiento.

R.—Antonio pudo en conciencia hacer voto perpetuo de castidad despues de contraídos los esponsales, porque estos siempre se sobrentien-

[1] Los catalanes pronuncian *qod* y *qo*.

den hechos bajo esta condicion, aunque sea tácita. *Nisi Deus me ad sanctiorem vitae statum vocaverit*. Otra cosa diríamos si hubiese tenido alguna obligacion previa de justicia con Angela.

Respecto á lo segundo, si quedó libre de su promesa, podemos, en el caso contestar afirmativamente, porque según doctrina expuesta por Santo Tomás, cuando sobre uno pesan dos obligaciones, hay que atender siempre á la más fuerte, y nadie puede poner en duda que la obligacion que con Dios se ha contraído por medio del voto, es de mas valor que la que nace de los esponsales libremente contraídos.

No obstante, en el foro externo, se podría obligar al citado Antonio, á contraer dicho matrimonio ó bien á entrar en religion, porque no consta si dice esto tan solo *in fraudem legis vel obligationis*, constanding por otro lado la obligacion que nace de los esponsales; y esto es tanto más racional, cuanto que si así no fuera, se podría dar lugar á muchos fraudes como cualquiera conocerá.

(*La voz del púlpito*)

III.

P. Tittius assumit administrationem aliquos paroeciae, ubi fere neminem novit. Vix tribus diebus ab incepta administratione elapsis, accedit ad eum quidam Cajus, rogans ut baptizaretur ejus filiulus. Illico procedit Tittius, ad baptismum conferendum, et postea cum inscribit rite suo loco, ac tradit etiam schedulam pro Registro civili.

Postea visitat Titium aliquis fidelis eumque advertit quod patrini infantis mox baptizati sunt civili matrimonio conjuncti, eoque a patrinorum officio eos debuisse exclusisse. Tittius inquit de relationis veritate, que-